

ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
México 2002

Primera edición: 2002
© 2002, Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

ISSN: En trámite

D.R. Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

RA NGO MANXA
LA FIESTA DEL ELOTE

GABRIEL MENDOZA

Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba con *Ojä*, y el Verbo era *Ojä*. Todas las cosas fueron hechas por Él, de modo que sin Él no se hizo ni una sola cosa de cuantas se hicieron. Y el Verbo se hizo Semilla, y habitó entre nosotros, la Semilla creció y se hizo Elote, se hizo Maíz. En él estaba la vida, vida que era alimento de los hombres... Esto es lo que existía desde el principio, lo que oímos, lo que vivimos y aprehendimos de nuestros anteriores, lo que palpamos con nuestras manos acerca de la Semilla de la Vida. Semilla que estaba con el Padre y se manifestó entre nosotros...

Así creo que entienden los ñuhu (otomíes) su experiencia de *Ojä* Dios, al menos así lo experimenté al acompañar a la comunidad de Tzicatlán, municipio de Texcatepec, Veracruz, en la *Ngo manxa* (la Fiesta del Elote). La *Ngo manxa*, la fiesta de “el costumbre” es una celebración antigua, milenaria del pueblo *ñuhu*. Es una oración de acción de gracias a *Ojä* Dios que nos da la vida, que nos da el Santo Maicito, la Santa Tierra, la Santa Lumbre y la Santa Agua para vivir. Para este pueblo todas las cosas son santas porque *Ojä* las hizo todas para el hombre, y el hombre tiene que respetarlas y adorarlas como expresión de Dios que son.

Las actividades de la fiesta inician desde el momento en que los indígenas van al monte a buscar flores (*dqni*), palmillas (*kami*), y palmitas de coyol (*xi botzá*) para adornar el altar, donde se depositarán las ofrendas. El arreglo del altar está a cargo de los hombres de la comunidad, aconsejados por algunos ancianos. Mientras unos colocan las mesas del altar otros tienden unos plásticos en el suelo para poner todas las flores y palmillas cortadas. Se sientan en círculo al rededor de las flores y las manos empiezan a hacer pequeños ramitos formados por un *dqni* y dos *xi botzá* que llaman *mun dqni*, después, estos ramitos se agrupan en docenas y forman un manojo de flores, *n'a tuti dqni*. Con paciencia y minuciosidad necesaria, dos personas mayores tejen las palmitas hasta darle la forma de un *hyadi*, de un sol, que después será adornado en el centro con *donxade*, flor de cempaxúchitl, para dar la ilusión de un sol radiante y luminoso. Todo esto se

hace al ritmo de una música sacra, la danza de las flores, *ra hne'i gue doni*, armonizadas por el violín, la guitarra y la huapanguera.

La *mexa* del altar fue adornada con un *po'ndi*, un arco, forrado de *kami*, *donxade* y tres *hyadi*, uno al centro y dos a los lados. Sobre la *mexa* alguien puso algunas *yo*, velas, y el *tuxmohi*, incensario, con el *t'uts'i*, copal, para incensar, *utsi*; sea porque la misma preparación es una ofrenda a Dios o porque se está teniendo contacto con cosas sagradas, como son las flores. *Ra ngu manxa* (la casa del elote) tiene ya un ambiente religioso ñuhu: velas encendidas, incienso, flores y música de danza.

En eso andábamos cuando alguien anunció que se acercaba el *bädi*, el sabio, un sacerdote indígena que preside la fiesta. Fuimos a recibirlo con música, incienso y flores. El *bädi* aceptó el recibimiento haciendo sonar una campanilla de bronce y bendiciendo a los presentes con una vara de hierro de la que colgaban unos listones de colores, símbolo de la autoridad y el poder del *bädi*. Don Ángel Castro, el *bädi*, venía acompañado de su esposa Ángela Tolentino, su hija Isabel Castro Tolentino, de dos madrinan, la señora Lorenza Hernández Hernández y Chimina Velázquez Lemus, dos músicos “del costumbre”, Ricardo Tolentino, violinista, y Esteban Romero, jaranero. Todos ellos venían de Jonotal -*ñie'ko'ni*- en el municipio de Ixhuatlán de Madero. Al entrar a la *ngu manxa* incensaron el altar y, después, saludaron a los presentes. En pocos minutos la *ngu manxa* estaba llena de gente, cada uno, adultos y niños, con un manojito de flores en sus manos, moviéndose cadenciosamente al ritmo del violín. *Nei* (¡danza!), me dijo una señora al darme un manojito de flores. La danza había comenzado.

Tiempo después salimos en procesión de la *ngu manxa* a *ra nija* (la iglesia o capilla de la comunidad), entramos a la capilla danzando; el *bädi* se arrodilló ante el altar, hizo una oración en voz alta, en ñuhu, y depositó en el altar un manojito de flores y una vela. Dicen que estaba pidiendo permiso a Dios, a Jesús y a la Virgen para celebrar la fiesta, además pedía perdón porque íbamos a sacar de la iglesia la imagen de la Virgen de Guadalupe y de San Miguel. Para terminar la oración tomó el *tuxmohi* con *t'uts'i* para incensar el lugar. Regresamos nuevamente en procesión, con el trío y las imágenes santas delante de nosotros. Entramos a la *ngu manxa* danzando, ondeando las palmitas y flores que cada uno llevábamos en las manos; el *bädi* incensó el altar, depositó allí su vara y comenzó a danzar sonando su campanilla; así permanecemos, danzando por largo rato, unos hasta media noche otros hasta el amanecer. La *ngu manxa*, la fiesta del elote, “el costumbre”, había iniciado...

Al día siguiente, antes de que los gallos comenzaran a cantar ya los hombres habían salido a sus milpas a cortar elotes. Uno por uno fueron llegando y se sentaron a descansar y a esperar a los demás a unos pasos de la *ngu manxa*. En el interior de la casa del elote el *bädi* y sus acompañantes ya habían tomado las tijeras para hacer pequeñas figurillas de papel llamados *hem'i*, representaciones de las cosas que tienen que ver con la vida cotidiana de los ñuhu y son sagradas, son de Dios y por ello se les pone una ofrenda. Las *hem'i* representan al maíz, *detha*, a la tierra, *hai*, la lumbré, *tsibi*, el agua, *dehe*, la cruz, *pont'i*, etc. Los *hem'i* fueron colocados en camas de papel –un cuarto de pliego de papelote–; había camas de dos tipos, unas con figurillas del señor del agua y de la tierra y otras con figurillas del señor del fuego y del maíz, eran dos camas por cada persona que haría su ofrenda en la fiesta. La mayoría de las camas de *hem'i* fueron colocadas de bajo del altar y una afuera, en el arco donde se recibiría a los hombres que traerían los elotes.

Afuera, en el patio de la *ngu manxa*, estaba el arco, adornado con flores y palmitas, bajo él una mesa con un vaso de agua bendita un *tuxmohi* con *t'uts'i* y flores. Al lado del arco había una cruz de madera adornada de flores y palmitas, con una vela encendida al frente. Cuando el *bädi* se acercó al arco, que hacía las veces de puerta de entrada a la *ngu manxa*, se acercaron los hombres cargando sus elotes con mecapales. El *bädi* incensó el arco y a la gente, los roció con agua bendita, tomó dos de los elotes más tiernos que traían los hombres, los puso uno frente al otro en la mesa, como si fueran un hombre y una mujer, los levantó mirando al cielo y pronunció una oración. La música se oía en todo momento, los hombres danzaban cargando su mecapal rebosante de elotes; del lado del *bädi*, las mujeres danzaban con un manojito de flores en sus manos. Terminó el recibimiento y pasaron primero los hombres con los elotes bajo el arco después los demás, los seguimos. Entramos todos a la *ngu manxa*, los hombres permanecieron danzando frente al altar cargando aún los elotes en sus espaldas; el *bädi* incensó nuevamente el altar, tomó en una mano su vara y con la otra hizo sonar su campanilla. La parte inferior del altar comenzó a llenarse de varios elementos: velas, flores, pan, cigarrillos, refrescos, recipientes de agua, botellas de *tséi*, aguaardiente, latas de sardina llenas de ceniza y un huevo encima, bolsitas de tierra traídas de la milpa, etc. Era el momento del *njaxtoni*, del ofrecimiento.

La danza se interrumpió, los elotes fueron colocados en un rincón de la *ngu manxa*; sobre la mesa del altar está un cuadro grande de la Virgen de Guadalupe y una imagen de San Miguel, ahí se depositan los manojos de flores,

el resto de ofrendas se depositan en la parte inferior. Cada persona que llegó con su mecapan de elotes, toma tres elotes, los más grandes y bellos y los pone en una mesa, trae también un pañuelo o una manta bordada, tres velas, un refresco y unos listones. La esposa del *bädi*, que también es curandera, toma uno de los elotes y comienza a hacerles trenzas con los listones y el pelo del elote, hace lo mismo con los tres elotes, después le coloca al frente de cada uno un *hem'i*, a un elote el que representa al maíz, al otro el agua y al otro la lumbre. Acto seguido extiende la manta, coloca el refresco, las tres velas amarradas con un manojo de flores y los tres elotes; los envuelve con la manta, como si pusiera el pañal de un bebé, lo amarra con un listón y lo deposita sobre la mesa del altar. Las demás personas, principalmente mujeres, comienzan a hacer lo mismo. Los hombres hacen montones con el resto de los elotes, hacen pequeños grupos y comienzan unos a deshojar, otros a desgranar. Afuera, en una cocina improvisada, comienzan a preparar las pailas para cocer elotes y preparar el atole. Las cuerdas del violín, la guitarra y huapanguera siguen entonando danzas mientras hombres y mujeres trabajan.

El tiempo transcurre. La parte inferior del altar sigue llenándose de ofrendas. Ahora hay elotes y atole recién cocidos. En la parte superior, sobre la mesa, aumentan los envoltorios hechos con los elotes. De cada olla de comida, atole o café, la primera taza o plato se ofrece en el altar y sólo después es compartido con los presentes.

Una vez terminados los trabajos, cada persona, sea hombre o mujer toma un envoltorio, *n'a ponts'i*, y lo carga en sus brazos, de lado, como a un bebé, y comienza a moverse al ritmo de la danza. Los niños y niñas danzan cada uno con un elote grande, que los adultos adornaron con flores, los cargan también como a bebés. El *bädi* toma nuevamente su vara y su campanilla y comienza a danzar. La *ngu manxa* es iluminada por la luz de todas las velas depositadas en el altar; el humo del *t'uts'i* y la música de la danza hacen del *njaxtoni* un momento sagrado.

La danza de la *ngu manxa* es sencilla, discreta, lenta, en silencio, un poco tímida, como lo son los ñuhu, a diferencia de sus vecinos *deshna* (nahuas) y *monthé* (tepehua). La danza es una oración que involucra todo el cuerpo. La música de la danza se sucede una tras otra; cada una con un tema específico, sea la tierra, el fuego, el agua, la Sirena, la antigua, las flores, el elote, o los distintos tipos de maíz, etc. En algún momento de esta secuencia, una de las madrinas tomó el *tuxmohi* y empezó a danzar y a cantar en ñuhu, danzaba en círculo, incensando a todos, era el momento de mayor excitación colectiva, de la llegada del espíritu, el momento del *tsu nde'kei*.

Este momento que los *ñuhu* llaman *tsu nde 'kei*, es un momento de trance en que la madrina va elaborando cantos en *ñuhu* al ritmo de la danza; hay momentos en que la música concluye y ella sigue cantando y, después, se pone a rezar en voz alta invocando a la Madre Tierra o María Santísima, pidiendo que perdone a sus hijos pobres y que los cuide, que reciba con agrado sus ofrendas.

Made nxui, a media noche, se hizo el rito de la barrida, que consiste en una ofrenda al *damans'o*, al Diablo, señor de la noche, de la oscuridad, del mal. Salimos todos danzando de la *ngu manxa* hacia el patio. El *bädi* puso en el suelo varios *hem'i* que representan a los señores del infierno, *nidu*; coloca dos encima de todos ellos, hechos de papel china, uno rojo y otro negro, representación del infierno y de la oscuridad. Primero se danza al rededor de los *hem'i*, se pasa el *t'uts'i*, se ofrece pan, café, refresco, aguardiente y cigarros. El *tsei*, aguardiente, se riega encima de ellos, los cigarros se prenden y se colocan en la boca de los *hem'i*. El *bädi* hace oraciones mientras la gente continúa danzando. De pronto el *bädi* queda absorto ante las figurillas y cuando vuelve en sí, interpreta lo que el espíritu le comunicó, en esta ocasión dijo que la ofrenda no era suficiente, que habría que pedir perdón para que aceptaran lo poco que se estaba ofreciendo y no fuera a caer el mal. Después, con un collar grande, hecho de hojas y flores, pasan a un grupo de personas, por siete veces, para purificarlas, después lo hacen una sola vez con el resto de los presentes. Para terminar se enrollan todos los *hem'i* y las ofrendas y se entierran en una esquina del terreno. El mal quedó enterrado. Danzando, entramos nuevamente a la *ngu manxa*. La *hne'i* (danza) siguió el resto de la noche.

No todos pudieron vencer el sueño, unos se fueron a su casa en la madrugada, otros se quedaron y durmieron en el suelo. Parecería que los músicos nunca se cansaran; sí se cansan pero se van turnando; el violín es lo más difícil y cansado, por eso unas veces toca el *bädi*, otras los músicos de Jonotal, otras los de Tzicatlán, cuidando no dejar mucho tiempo sin música la *ngu manxa*, durante el día y la noche.

Salió nuevamente el sol, los niños son los primeros en llegar. La fiesta es un espacio donde ellos también danzan y juegan, permanecen durante todo el día de modo intermitente, son incansables, sólo el sueño de la media noche los hace quedarse quietos. Por la tarde llegan principalmente las jovencitas; cuando empieza la noche llega el resto de señoras y señores; la *ngu manxa* está a su máxima capacidad, permanece así hasta un poco después de la media noche. El calor humano y el calor que sale de las velas y del *tuxmobi* hace el ambiente denso de olores y de humo.

Durante la mañana las señoras fueron llegando con una gallina; *hus xia di*, a medio día, se hizo la danza de la ofrenda de los pollos. Primero se pasan las gallinas por el *t'uts'i*, como se debe hacer con todas las ofrendas que se quieran poner en el altar, como queriendo que el humo eleve hasta Dios las plegarias que acompañan a cada ofrenda. Todos danzan con la gallina en sus brazos, después cada quién sacrifica a su gallina y la lleva a la cocina, donde ya están las pailas con agua caliente para desplumarlas. Allí harán toda la preparación de la comida para el final de la fiesta.

El día avanza; cuando la tarde llega comienza a llegar más gente a la *ngu manxa*. Cuando la noche cubre completamente al sol ya la *ngu manxa* está llena: unos se quedan afuera, otros adentro sentados y los demás, niños y niñas, jóvenes y jovencitas, adultos y ancianos danzan, unos con su *n'a potsi*, otros con su elote. Es interesante ver tanto a señoritas con blusas escotadas y pantalones ajustados como a jóvenes con peinados llamativos participar con seriedad y respeto en la danza. El *bädi* pide el violín y empieza una secuencia de danzas que sólo las madrinas entienden y empiezan a cantar y a danzar en círculo, en medio de la gente. El ambiente se vuelve denso, todos bailan con cierta excitación, es el momento del *tsu nde'kei*.

Yo estaba danzando, tratando de aprenderme lo que una de las madrinas cantaba en ñuhu, me di cuenta que faltaba *t'uts'i* en el *tuxmohi* y me acerqué a ponerle, en ese momento una de ellas dijo en español: bendice Madre a este hijo tuyo que acaba de hacer algo por ti, y me tomo del brazo y comenzó a danzar conmigo, como un día antes lo había hecho con otra madrina. Comenzó a cantar y después a hablar en voz alta en ñuhu, luego en español: No tengas miedo mi hijito, yo soy tu madre, yo te conozco, sé que tu andas solo, que caminas, que vas de arriba a abajo, pero no tengas miedo porque yo voy contigo. No tengas miedo mi hijito... Ya no pude entender que más decía, mezclaba el español con el ñuhu, yo estaba sudando, danzando con los ojos cerrados; permanecimos así, danzando tomados de la mano, yo en silencio mientras ella hablaba y cantaba, lo que dura una secuencia de cuatro danzas. Cuando la madrina volvió en sí, parecía apenada, me pidió disculpas, me soltó y siguió danzando.

Las tres madrinas se pusieron al frente y la gente se fue acercando a ellas con sus velas o una monedita para que le hiciera una limpia. La madrina tomaba la vela o la moneda, la pasaba por el *t'uts'i*, hacía la señal de la cruz en ella y tres veces frente el altar, ante la imagen de la Virgen de Guadalupe y se la pasaba en el cuerpo de la persona invocando a los santos, pero también a la Santa Tierra, la Santa Agua, el Santo Fuego, etcétera,

pidiendo por la salud de la persona y para que los dioses la liberen del mal. Por cada pasada de vela o moneda por la persona se invocaba a un santo o deidad. A media noche salimos de la *ngu manxa* al patio, donde estaba la cruz, *ra ponti*; allí danzamos, el *bädi* incensó la cruz, la roció de agua bendita y pronunció varias oraciones en ñuhu. Todos pasaron a incensar la cruz. Regresamos danzando al interior de la *ngu manxa*. La danza y las limpias continuaron el resto de la noche.

A la mañana siguiente, después de danzar todos con su ofrenda envuelta, *n'a pots'i*, comenzó la repartición del resto de las ofrendas que estaban debajo del altar. Se colocó una mesa en medio de la *ngu manxa*, el *bädi* indicó a las madrinas que en una cama de *hem'i* pusieran ceniza, *b'ospi*, un huevo, *don'i*, pan, *thuhme*, *xala*, una mezcla de atole con frijoles, y una cabeza de pollo hervida y la envolviera. Este envoltorio se lo dieron a cada una de las personas que había llevado esta ofrenda y se le dijo que lo depositarían en la lumbré del fogón donde cocinan, les advirtieron que el huevo explotaría, sonaría ante la reacción del calor con la ceniza y la *xala*. Después tomó otra cama de *hem'i* y vació las bolsitas de tierra, le puso *thuhme*, *xala*, *tsei*, una pata de pollo hervido y les dijo que eso lo enterrarían en el centro de su milpa. Sobre las ofrendas envueltas, *n'a pots'i*; dijo que el refresco se regaría en la cocina en forma de cruz y el resto se lo tomarían los de la familia, los *mun dani* y los elotes adornados con trenzas y un *hem'i* se depositarían en la milpa y las velas serían encendidas en el altar de cada hogar.

Una vez terminada la repartición de las ofrendas se sirvió el caldo de pollo, cocinado con todas las gallinas de las ofrendas. Terminando la comida, en procesión, regresaron la imagen de la Virgen y de San Miguel a la iglesia de la comunidad. Allí se dejaron el resto de velas y flores, se danzó y cantó el saludo a la virgen, *Mäka me María*, una danza antigua con letra compuesta por los celebradores de la misma comunidad. La *Ngo manxa*, la fiesta del elote, terminó con el canto *Ha madi u Ojä*: Demos gracias a Dios. *Gue di ek'ei*.

